

## NOTE E DISCUSSIONI

Marcelino Agís Villaverde

## IDENTIDAD NARRATIVA Y ALTERIDAD EN LAS ÚLTIMAS OBRAS DE PAUL RICOEUR

### 1. *Introducción*

La noción de identidad narrativa es tratada con rigurosidad en *Soi-même comme un autre*, libro que Paul Ricoeur publica en 1990. En él profundiza además en el concepto de identidad o referencia personal, así como en otras facetas de la creatividad y la acción humana susceptibles de ser atribuidas a un individuo mediante marcas identificadoras. Por esta razón, el curso de la obra está guiada por la cuestión del “¿quién?”: ¿quién es el sujeto del discurso? ¿quién es el sujeto de la acción? ¿quién el del relato? ¿quién el sujeto de la imputación moral? Cada uno de estos interrogantes afecta a una área distinta pero que confluye en lo que Ricoeur denomina la “hermenéutica del sí-mismo” (*herméneutique du soi*)<sup>1</sup> en la que está presente el *otro* o, si se quiere, la alteridad, como implicación directa de la problemática del sí-mismo. Esto es precisamente lo que intenta transmitir el título de la obra de Ricoeur. Un título que sin ser un acertijo invita a la interpretación por sus múltiples lecturas. En él están contenidas las tres intenciones filosóficas que recorren la obra. La primera referida a la me-

---

<sup>1</sup> Sobre las características de esta hermenéutica puede verse la conferencia de RICOEUR, *Discours, métaphysique et herméneutique du soi* en Actas de los I Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago (en prensa).

diación reflexiva sobre la posición del sujeto, tal como es expresado en la primera persona del singular ("yo soy", "yo pienso"). Todas las lenguas invitan a establecer esta primera intención al distinguir entre el "sí-mismo" reflexivo y el "yo" individualizador.

La segunda intención filosófica de la obra, también presente en su título, se refiere a la doble perspectiva en la que puede ser desglosada la identidad, de acuerdo con la vieja pero pertinente distinción latina regida por los términos *idem* e *ipse*. Nace así una doble perspectiva de la identidad en torno a los conceptos de lo "mismo" y lo "idéntico", derivados de los términos latinos citados. El término "mismo" tiene un empleo comparativo que podemos oponer a "otro", "contrario", "distinto", etc. y que lleva a Ricoeur a equipararlo a la *identidad-idem* (o mismidad), frente a la *identidad-ipse* (o ipseidad)<sup>2</sup>.

La tercera intención filosófica, también implícita en el título, se deriva de la anterior porque la *identidad-ipse* genera una dialéctica complementaria a la de la ipseidad y de la mismidad, denominada por Ricoeur como dialéctica del "sí-mismo" y "otro que sí-mismo" (*autre que soi*). Nada de particular tendría la oposición entre lo "mismo" y lo "otro", señalada con anterioridad, sino fuese porque con dicha oposición se establece una relación entre la alteridad y la ipseidad. Una alteridad que no es el fruto de una mera comparación sino que puede ser considerada constitutiva de la propia ipseidad. "*Soi-même comme un autre* sugiere de entrada que la ipseidad del sí-mismo implica la alteridad en un grado tan íntimo que el uno no se deja pensar sin el otro"<sup>3</sup>.

En cuanto al "como" que aparece en el título, por cerrar ahora el conjunto de las interpretaciones de él dimanadas, conviene aclarar que no se trata de una simple comparación en la que queda establecido "uno mismo" parecido a "otro". En dicha partícula comparativa está contenida una implicación: "uno mismo en tanto que otro". Con lo cual apreciamos como identidad y alteridad se prestan sentido mutuamente. Estamos ante un ejercicio, propuesto también por E.

<sup>2</sup> Es el propio Paul Ricoeur quien aporta la equivalencia de estos términos en otros idiomas. Así, "mismidad", además de su vinculación al término latino "idem", lo hallamos en inglés como "sameness", y, en alemán, como "Gleichheit". Por su parte, "ipseidad" tiene su correspondencia, además de con el "ipse" latino, con el "selfhood" inglés, y con el "Selbstheit" alemán. Cf. RICOEUR, P., *Soi-même comme un autre*, Seuil, París, 1990, p. 140.

<sup>3</sup> RICOEUR, P., *Soi-même comme un autre*, p. 14.

Levinas, consistente en pensar el Otro en el Mismo sin por ello asimilarlo, ni despojarlo de sus atributos, sino más bien haciendo que el Otro despierte en el Mismo, y sin convertir tampoco al Otro en un otro Mismo<sup>4</sup>.

## 2. La identidad narrativa: historia y ficción

Ricoeur se había encontrado por primera vez con el tema de la identidad narrativa en una obra anterior. Concretamente, al final del tercer volumen de *Temps et Récit* se pregunta si existe alguna experiencia fundamental capaz de integrar el relato histórico y el relato de ficción. Y para responder a esta cuestión apela a la identidad narrativa. Tanto si se trata de una persona individual como de una comunidad histórica dicha identidad obtenida a través del relato, era el punto preciso de integración entre historia y ficción.

La identidad era tomada entonces en su acepción más amplia y, aparentemente, elemental y remitía a una mera categoría de la práctica. Ricoeur entendía que referirse a la identidad de un individuo o de una comunidad equivalía a responder a la pregunta ¿quién ha hecho tal acción? ¿quién es su agente, su autor? Esta, que decíamos era la acepción aparentemente más elemental de la identidad, va a ser la clave para construir el magno edificio de *Soi-même comme un autre*, obra en donde se van desgranando las distintas dimensiones de la cuestión del “¿quién?”.

Una respuesta tan sencilla como insatisfactoria a la pregunta ¿quién? consiste en designar al agente, al autor, al sujeto parlante, o al sujeto de la imputación moral con un nombre propio. Porque el nombre propio remite, a su vez, a otro soporte de permanencia que es narrativo. De forma que para responder a la cuestión del ¿quién? hay que narrar la historia de una vida. En palabras de Ricoeur: “la identidad del *quien* no es más que una identidad narrativa”<sup>5</sup>. La narración

<sup>4</sup> “La tâche principale qui est derrière tous ces efforts, consiste à penser l’Autre-dans-le-Même sans penser l’Autre comme un autre Même. Le *dans* ne signifie pas une assimilation: l’Autre dérange ou éveille le Même, l’Autre inquiète le Même, ou inspire le Même ou le Même désire l’Autre ou l’attend (...) Le Même n’est pas par conséquent, en repos, *l’identité du Même n’est pas à quoi se réduit tout sa signification*. Le Même contient plus qu’il ne peut pas contenir.” LÉVINAS, E., *De Dieu qui vient à l’idée*, Vrin, Paris, 1982, p. 130.

<sup>5</sup> RICOEUR, P., *Temps et récit III – le temps raconté*, Seuil, Paris, 1985, p. 355.

evita así que la identidad personal genere una antinomia sin solución pues o bien contamos con un sujeto idéntico a sí mismo e invariable en diversos estados, o bien se considera que este sujeto idéntico no es más que una ilusión substancialista.

Es en este punto donde hallamos la brillante intuición de Ricoeur, desarrollada posteriormente en *Soi-même comme un autre*, de que "el dilema desaparece si, a la identidad comprendida en el sentido de un mismo (*même*) (*idem*), se sustituye la identidad comprendida en el sentido de un sí-mismo (*soi-même*) (*ipse*); la diferencia entre *idem* e *ipse* no es otra que la diferencia entre una identidad substancial o formal y la identidad narrativa"<sup>6</sup>. No se trata tan sólo de una diferencia de matiz, pues mientras el sí-mismo puede ser reconstruido a través de configuraciones narrativas que incluyen el aspecto dinámico de una vida, la identidad abstracta del sí-mismo es inamovible. El sujeto es capaz de vivir en propia carne la alteridad de su ser, siendo a un tiempo narrador y lector de su propia vida. El individuo se sitúa fuera de sí mismo, en un ejercicio de desdoblamiento responsable, para narrar las aportaciones de su propia vida. Esta sería la óptica, por ejemplo, de quien realiza un trabajo autobiográfico en el cual todos los hechos, verídicos o no, exagerados o minusvalorados, son narrados por el propio sujeto, convertido ocasionalmente en objeto del discurso.

Paul Ricoeur, que había permanecido atento a la crítica del sujeto (egoísta y narcisista) realizada por los pensadores de la hermenéutica de la sospecha, se reafirma ahora en la necesidad de distinguir entre el sí-mismo (*soi*) del conocimiento de sí y el yo egoísta. Dicha distinción nace de la reciente conexión entre ipseidad e identidad narrativa, ya que la ipseidad se corresponde con el sí-mismo, instruido por las obras de la cultura que condicionan y ayudan a crear el propio modo de ser del sujeto. Conviene aclarar, no obstante, que la noción de identidad narrativa puede aplicarse tanto a un individuo como a una comunidad entera. Individuo y comunidad son receptores de los relatos que aporta la historia efectiva y que contribuirán a crear unas señas de identidad que no tardan en ser asumidas como propias y

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, "Soi-même comme un autre – opina O. Mongin – déplace la réflexion sur l'identité narrative vers une herméneutique du soi où la dialectique de l'*idem* et de l'*ipse* est redoublée par celle de l'*ipse* et de l'*altérité*." MONGIN, O., *Paul Ricoeur*, Seuil, Paris, 1994, p. 165.

originales. Un sujeto se reconoce "en la historia que se narra a sí mismo sobre sí mismo". Pero también toda una comunidad, y el caso del pueblo judío es un ejemplo que se cita frecuentemente, debe su identidad (por lo menos en parte) a la "recepción de los textos que ella misma ha producido"<sup>7</sup>.

Tanto por su propia inestabilidad constitutiva, como por su carácter autónomo, la identidad narrativa es un problema para sí mismo. Este carácter inestable se comprende bien si se piensa que, del mismo modo que para relatar unos hechos existente tipos de trama, para construir el relato de la propia vida pueden existir tramas diversas e incluso contrapuestas. La identidad narrativa no cesa de (re-)hacerse, en un movimiento continuo en el que se alterna construcción y deconstrucción.

Y, puesto que hablamos de la influencia de los distintos relatos para la creación de las señas de identidad, el ejercicio de alteridad que supone el acto de lectura es también muy beneficioso para el establecimiento de la identidad narrativa. El acto de lectura es una actividad en la que el sujeto habita mundos extraños que amplían el conocimiento que él tiene de sí mismo, gracias a la mediación de un relato. Hay que tener en cuenta, eso sí, que cualquiera que sea el relato, la estrategia narrativa del autor nunca es neutral, sino que impone una visión del mundo con unas repercusiones éticas determinadas. El lector debe buscar, entre las distintas propuestas que obtiene gracias a la mediación del relato, una identidad narrativa que no es éticamente neutra. Y, según declara Ricoeur, "es en este punto donde la noción de identidad narrativa reencuentra su límite y debe unirse a los componentes no narrativos de la formación del sujeto que actúa"<sup>8</sup>.

No es poco lo que ofrece la narración para el establecimiento la identidad del hombre, siempre en perenne proceso de búsqueda o clarificación. De manera análoga, las repercusiones que tendrá la defensa de una identidad narrativa para el problema general del conocimiento de uno mismo serán también muy importantes pues supone admitir que dicho conocimiento es, sobre todo, una interpretación. Interpretación que nace tanto del relato histórico como del relato de ficción. La conclusión provisional que podemos obtener revisando el tratamiento que Ricoeur depara a este tema en las páginas finales de

<sup>7</sup> RICOEUR, P., *Temps et récit III*, p. 357.

<sup>8</sup> RICOEUR, P., *Temps et récit III*, p. 359.

*Temps et récit* es que la identidad narrativa contribuye a una ampliación de la propia identidad personal.

### 3. La identidad como mismidad y como ipseidad

El punto de partida de este tema, tal como es presentado en *Temps et récit*, va a ser ampliado en un breve trabajo de Ricoeur titulado, precisamente, "la identidad narrativa" (Rev. *Esprit*, 1988) y completado con su obra magna ya citada *Soi-même comme un autre*.

El filósofo francés afianza la propuesta de dos usos principales de la identidad: la identidad como mismidad (*idem*) y la identidad como sí-mismo (*ipse*). Ipseidad y mismidad no son dos conceptos equivalentes aunque caigan dentro del campo común de la identidad. Con tal distinción se eliminan una serie de dificultades que oscurecen la identidad personal. Ambos usos pueden solaparse y ello puede dar lugar a cierta confusión por lo que conviene determinar cuál es esta zona de convergencia. Para ello parte de la identidad como mismidad (*idem*). En este nivel aparecen distintos sentidos del término. El más elemental es el que designa la identidad numérica. La identidad se equipara, en esta primera acepción, a la unicidad y se opone a la pluralidad. Un segundo sentido es el de identidad en tanto que semejanza extrema. Es el caso de cuando designamos a dos hermanos gemelos como idénticos porque son muy parecidos. Lo contrario de esta acepción de identidad como semejanza sería la diferencia. Cuando la similitud se ve debilitada a causa de una distancia temporal aparece otra forma de identidad relacionada con la evolución que experimenta en el transcurso del tiempo un mismo ser. Es el caso de cualquier ser vivo que posee una sola y misma identidad desde su nacimiento hasta su muerte, a pesar de las transformaciones físicas o fisiológicas que experimente (el caso de la evolución de la semilla hasta convertirse en árbol es muy ilustrativo). Lo contrario de esta identidad como perseverancia de lo mismo en el tiempo es la discontinuidad.

El cuarto sentido es mucho más problemático que los anteriores. Se trata de la identidad como *permanencia en el tiempo* y esta íntimamente relacionado con el sentido de continuidad ininterrumpida de la identidad, que acabamos de ver en la tercera acepción. La permanencia en el tiempo dispone de dos modelos que Ricoeur denomina el "*carácter*" (*caractère*), definido como "el conjunto de marcas distintivas que permiten reidentificar a un individuo como siendo él mi-

smo", y el "habla emitida" (*parole tenue*). "Mi hipótesis –afirma Ricoeur– es que la polaridad de estos dos modelos de permanencia de la persona resulta de lo que la permanencia del carácter expresa con el recubrimiento casi completo del uno por el otro de la problemática del *idem* y del *ipse*, mientras que la fidelidad a sí mismo en el mantenimiento del habla dada (*parole donnée*) marca la separación extrema entre la permanencia del sí mismo (*soi*) y la del mismo (*même*)"<sup>9</sup>. Después de lo cual Ricoeur se apresura a completar su hipótesis con una propuesta de gran repercusión para el cometido de nuestro trabajo, ya que la polaridad que ha aportado sugiere "una intervención de la identidad narrativa en la constitución conceptual de la identidad personal".

En este cuarto sentido la ipseidad, el sí-mismo, comparte esa zona de convergencia con la identidad-mismidad (*idem*), de la que antes hablábamos. Razón por la que conviene saber cómo determinar este segundo tipo de identidad, denominado ipseidad, para saber si de verdad se entrecruza con la identidad-mismidad. Es en este punto donde surge el planteamiento que dará lugar a la estructura arquitectónica de *Soi-même comme un autre*. Ricoeur busca la pregunta para la que el sí-mismo constituye una respuesta. Y se encuentra con que esta pregunta es la cuestión del "¿quién?". Dicho interrogante se plantea siempre que buscamos al protagonista de la acción para *adscribirle* la responsabilidad material sobre ella. No se trata todavía de una adscripción que conlleve responsabilidad moral pues ésta se realiza a través de la *imputación*, en la que se valora lo "bueno" y lo "justo" de la acción realizada. La adscripción se expresa mejor mediante un *sí-mismo* que mediante un *mi*, porque el término sí-mismo cubre todo el plano de los pronombres personales.

El sí-mismo (*soi*) entra en intersección con el mismo (*même*) en el punto de la permanencia en el tiempo. Esta problemática da lugar a una doble consideración de Ricoeur: "la primera es que la mayor parte de las dificultades que sufre la discusión contemporánea que trata sobre la identidad personal proviene de la confusión entre dos interpretaciones de la permanencia en el tiempo; la segunda es que la noción de identidad narrativa ofrece una solución a las aporías concernientes a la identidad personal"<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> RICOEUR, P., *Soi-même comme un autre*, p. 143.

<sup>10</sup> RICOEUR, P., *La identidad narrativa*, en *Diálogo Filosófico*, Madrid, n. 24, 1992, p. 319. (Publicado inicialmente en *Revue Esprit*, Paris, 7-8, 1988).

Ricoeur apuesta por una identidad que pueda ponerse en contacto con la narración para llenarse de sentido. La narración construye el carácter durable de un personaje, estableciendo una suerte de identidad narrativa. En el relato de ficción se da la mediación entre la permanencia en el tiempo y el cambio, que era una de los sentidos más problemáticos de la identidad. Las ficciones son variaciones imaginarias alrededor de una invariante que es una condición personal concreta. El lector tiende a identificarse o, por lo menos, a creer en el personaje de la novela o del teatro por el parecido que encuentra con su propia realidad personal. Al igual que él, es un agente que piensa, siente, sufre y muere. Así pues, el referente de la ficción literaria es la Tierra, en el sentido nietzscheano del término. Toda ficción puede ser considerada una imitación de la acción, aunque argumentalmente sea absurda o exagerada. Son estas variaciones imaginarias de la ficción las que regulan la mediación entre ipseidad y mismidad<sup>11</sup>.

Todas estas propuestas que Ricoeur presenta a modo de sugerencia en el ámbito de la configuración narrativa tienen una repercusión directa en el plano de la refiguración del sí-mismo concreto. Al reflexionar sobre la identidad a partir de la aplicación de los esquemas literarios de la vida cotidiana descubrimos la verdadera dimensión de la dialéctica *idem-ipse*. Todos somos lectores de nosotros mismos aun cuando el relato haya sido escrito por otro. Por lo que observamos como también esta nueva hermenéutica del sí-mismo concuerda con lo defendido por el filósofo francés en sus ensayos de hermenéutica de los años 80. "Comprendre c'est se comprendre devant le texte"<sup>12</sup>, afirmaba Paul Ricoeur en *Du texte à l'action*. Es gracias al *texto* del "otro" cómo construimos nuestra propia identidad, ampliando el conocimiento de nosotros mismos. E incluso podríamos establecer otro paralelismo entre esta hermenéutica

---

<sup>11</sup> No sucede así, por contra, con las posibilidades imaginativas abietas por los relatos de ciencia ficción, los cuales se refieren a una mismidad, nunca a una ipseidad. En los relatos de ciencia ficción el sujeto está privado del otro, en el sentido del prójimo. Mientras que en el relato de ficción existe una interacción entre dos programas narrativos: el sujeto y el otro. Ipseidad y alteridad son, en este caso, dos existenciales correlativos. Cf. RICOEUR, P., *La identidad narrativa*, p. 323.

<sup>12</sup> RICOEUR, P., *La fonction herméneutique de la distanciation*, en *Du texte à l'action – essai d'herméneutique II*, Seuil, Paris 1986, pp. 116-117.

del sí-mismo, realizada a través de la mediación narrativa, y la hermenéutica simbólica defendida por el autor en los años 60, en la que abogaba por la mediación de los signos y símbolos de nuestra cultura tanto para el establecimiento de un pensamiento a partir del símbolo, como para la adecuada comprensión del sujeto y de sus creaciones espirituales<sup>13</sup>. En el reciente trabajo que venimos manejando se pronuncia en esta misma dirección. “La refiguración por la narración –dice– confirma este rasgo de conocimiento de sí que sobrepasa ampliamente el dominio de lo narrativo, a saber, que el sí no se conoce inmediatamente sino sólo a través de los signos culturales de todas clases que se articulan sobre las mediaciones simbólicas”<sup>14</sup>.

#### 4. Identidad personal e identidad narrativa

La cuestión de la identidad personal en *Soi-même comme un autre* se articula, fundamentalmente, en torno a la dimensión temporal de la existencia humana. Pero el tratamiento que ahora Ricoeur depara a esta temática, al ponerlo en relación con la teoría narrativa, no persigue como en *Temps et récit* el estudio de la constitución del tiempo humano en el relato, sino realizar una indagación en la constitución del sí-mismo. Esto explica por qué el problema de la identidad personal remite a la distinción entre la *mismidad* y la *ipseidad*, una dialéctica que tiene en el ámbito de la teoría narrativa su plena eclosión. No hay que perder de vista lo que el autor había anunciado ya desde el comienzo de la obra: que “la teoría narrativa encuentra una de sus justificaciones mayores en el papel que ejerce entre el punto de vista descriptivo sobre la acción,..., y el punto de vista prescriptivo”<sup>15</sup>. Este es el origen de la tríada *describir, contar, prescribir*, implicada tanto en la constitución de la acción como en la constitución del sí-mismo. Tradicionalmente, estos tres momentos eran tratados de forma independiente, como si constituyesen tres

---

<sup>13</sup> Todo ello a través de “una interpretación que respete el enigma original de los símbolos, que se deje enseñar por ella pero que a partir de ahí, promueva el sentido, forme el sentido, en la plena responsabilidad de un pensamiento autónomo.” RICOEUR, P., *Herméneutique des symboles et réflexion philosophique I*, en *Le Conflit des interprétations – essais d’herméneutique*, Seuil, Paris 1969, p. 296.

<sup>14</sup> RICOEUR, P., *La identidad narrativa*, p. 324.

<sup>15</sup> RICOEUR, P., *Soi-même comme un autre*, p. 139.

lenguajes diferenciados. Ricoeur, sin embargo, rompe con esta forma de proceder puesto que la hermenéutica del sí-mismo que propugna en *Soi-même comme un autre* entrecruza estas tres polaridades para caracterizar o identificar el sujeto de la acción. A medida que avanza la obra observamos como de la dimensión lingüística se pasa a la dimensión narrativa y de ésta a la ética (hombre parlante, hombre narrador, hombre actuante)<sup>16</sup>. La teoría narrativa puede encargarse de la mediación entre la descripción y la prescripción si la ampliación del campo pragmático y las consideraciones éticas están implicadas en el acto de narrar. Esto último parece evidente: la literatura es un magnífico laboratorio donde se ensayan múltiples consideraciones éticas. En este sentido, afirma Ricoeur, la narratividad sirve de propedéutica a la ética.

Considerada desde el punto de vista lector, toda obra está fuera de la esfera del sujeto y se orienta hacia el *otro*. Esto se comprueba de un modo privilegiado en el ámbito de la literatura. Para algunos autores, como E. Levinas, la obra literaria recorre un camino inverso al de la filosofía, la cual reproduce la aventura de Ulises volviendo a su isla natal, un camino de complacencia en el Mismo (*Même*) que supone un desconocimiento del Otro (*Autre*)<sup>17</sup>. El caso de la obra de arte, y en particular el de la literatura, se opone al de la filosofía al provocar una vuelta hacia la alteridad que se despliega a través de la obra. El sentido último del texto literario es la consideración de la radical separación y autonomía del autor, su alteridad. Aunque, según mi punto de vista, esta consideración tiene plena validez para cualquier texto porque "el mundo del texto –nos dice Ricoeur– marca la *apertura (ouverture)* del texto sobre su 'afuera' (*dehors*), sobre su 'otro' (*autre*), en la medida en que el mundo del texto constituye por relación a la estructura 'interna' del texto un enfoque intencional absolutamente original"<sup>18</sup>.

Todo lector dispone de dos actitudes ante la obra: puede mantener el suspenso creado por su alteridad, por la desaparición de la intención creativa del autor, esto es, tratarla como un texto sin mundo y sin autor. Desde esta primera posibilidad la obra debe ser

<sup>16</sup> Cf. MONGIN, O., *Paul Ricoeur*, pp. 175-176.

<sup>17</sup> Cf. LÉVINAS, E., *Le sens et l'oeuvre*, (1972) en "Athanos", 1, 1990, p. 5. Cit. por Ponzio, A., *Scrittura, Dialogo, Alterità – tra Bachtin e Lévinas*, La Nuova Italia, Firenze, 1994, p. 141.

<sup>18</sup> RICOEUR, P., *Temps et récit III*, p. 149.

explicada por sus relaciones internas, por su estructura. La otra actitud legítima del lector es la de levantar el suspenso del texto, levantando su alteridad y procediendo a la terminación de la obra por medio de una interpretación creadora. Este es el verdadero fin de la lectura: el desvelamiento de una identidad narrativa a través del mundo abierto de la obra, a través de la comunicación solidaria con su alteridad<sup>19</sup>. Este es uno de los modos de inscribir la alteridad en el interior de la identidad, de insertar al Otro dentro del Mismo, sin por ello despojarlo de sus propios atributos, sino dándole una vida que es fruto de la capacidad de acogida y donación del lector en el interior de la narración.

La mediación narrativa nos aporta la evidencia de que todo conocimiento de sí-mismo es una interpretación de sí-mismo. Esto se realiza de forma privilegiada en la apropiación que como lectores realizamos de un personaje de ficción y, cómo no, a través del enriquecimiento continuo que aporta todo proceso de lectura. En este proceso el carácter de figura del personaje de ficción hace que el sí-mismo sea, de algún modo, un sí figurado que se deja interpelar por el otro, representado por el personaje. El paso de la acción al personaje es la clave de una concepción narrativa de la identidad personal. Pues el personaje es *quien* realiza la acción en el relato<sup>20</sup>.

El relato crea al personaje, le aporta una identidad a medida que avanza la trama. Se trata de su identidad narrativa, una identidad que pertenece a la historia relatada pero que se transfiere al perso-

---

<sup>19</sup> Cf. RICOEUR, P., *Qu'est-ce qu'un texte?*, en *Du texte à l'action – essai d'herméneutique II*, Seuil, Paris, 1986, p. 206. "En tant que lecteurs, nous pouvons, soit demeurer dans un état de suspens à l'égard de toute espèce de monde visé, soit effectuer les références potentielles non ostensives du texte dans une nouvelle situation, celle du lecteur. Dans le premier cas nous tritons le texte comme une entité sans monde, dans le second nous créons une nouvelle référence ostensive, grâce à la sorte d'«exécution» que l'art de lire implique. Ces deux possibilités sont également contenues dans l'acte de lire, conçu comme leur interaction dialectique." RICOEUR, P., *Le modèle du texte: l'action sensée considérée comme un texte*, en *Du texte à l'action*, p. 206.

<sup>20</sup> "La catégorie du personnage est donc elle aussi une catégorie narrative et son rôle dans le récit relève de la même intelligence narrative que l'intrigue elle-même. La question est alors de savoir ce que la catégorie narrative du personnage apporte à la discussion de l'identité personnelle. La thèse ici soutenue sera que l'identité du personnage se comprend par transfert sur lui de l'opération de mise en intrigue d'abord appliquée à l'action racontée, le personnage, dirons-nous, est lui-même mis en intrigue." RICOEUR, P., *Soi-même comme un autre*, p. 170.

naje para conformar su identidad. Esta identidad narrativa del personaje ejerce sobre la mismidad y la ipseidad una función mediadora fácil de comprobar si pensamos en los supuestos imaginarios a los que se ve sometida la identidad en el relato. La literatura es el reino de los distintos mundos posibles abiertos por el autor y a los que el lector debe enfrentarse, en una experiencia que es un auténtico ejercicio de pensamiento. La trama se pone al servicio del personaje para contribuir a crear su identidad narrativa porque, de hecho, la identidad del personaje tampoco está totalmente controlada por la trama, adueñándose de la identidad que cada lector le presta. Por esta misma razón, la pérdida de identidad del personaje equivale a la pérdida de una significación terminada del relato. Relato y personaje se necesitan mutuamente. Esta pérdida de identidad que se da en el relato, va a decir Ricoeur, equivale a una puesta al descubierto de la ipseidad por la pérdida del soporte de la mismidad.

El paso siguiente es el de saber en qué medida en la teoría de la trama y del personaje existe una transición significativa entre la adscripción de la acción a un agente y el grado de imputación moral que podemos atribuirle. Pero esto se aleja ya de nuestro interés en torno al problema de la identidad narrativa.

Así pues, lo más importante es comprobar hasta qué punto la identidad narrativa del relato amplía nuestra propia identidad como lectores que, comprendiendo el texto, nos comprendemos a nosotros mismos, gracias a la capacidad de reconocimiento en el otro. Y, a este respecto, es pertinente recordar de nuevo a Levinas: "Lo Otro metafísicamente deseado no es «otro» como el pan que como, o como el país que habito, como el paisaje que contemplo, como a veces, yo mismo a mí mismo, este «yo», este «otro». De estas realidades, puedo «nutrirme» y, en gran medida, satisfacerme, como si me hubiesen simplemente faltado. Por ello mismo, su *alteridad* se reabsorbe en mi identidad de pensante o de poseedor. El deseo metafísico tiende hacia lo *totalmente otro*, hacia lo *absolutamente otro*"<sup>21</sup>. También en el encuentro con el *alter ego* narrativo es nuestra identidad la que sale enriquecida y renovada. De este modo, alteridad e identidad narrativa vendrían a ser piezas claves en la configuración de la propia identidad y, en general, de conocimiento del mundo.

---

<sup>21</sup> LÉVINAS, E., *Totalité et infini*, Nijhoff, La Haye, 1968. Trad. esp. *Totalidad e infinito – ensayo sobre la exterioridad*, Sígueme, Salamanca, 1987(2), p. 57.